

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación

Bernardo Pérez Andreo (Dir.)

ARTÍCULOS

Isidoro Guzmán Manzano

El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II 1-28

Hernán Guerrero Troncoso

El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser 29-48

José Pedro Angélico

Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana 49-67

Desiderio Parrilla Martínez

La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano 69-95

Javier Martínez Baigorri

De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios 97-120

Mike van Treek Nilsson

El futuro de la teología: una perspectiva bíblica 121-146

Martín Carbajo Núñez

Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership 147-165

Wiesław Łużyński

Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI 167-180

Luis Adriano Carlos

A beleza retocada ou a erosão da forma 181-203

José Ángel Castillo Lozano

El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía 205-224

Ignacio José García Zapata

La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte 225-248

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida" 249-260

Francisco Martínez Fresneda

Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación 261-270

Francisco Javier Gómez Ortín

Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena ... 271-276

BIBLIOGRAFÍA

..... 277-313

LIBROS RECIBIDOS

321

PHILOSOPHICA

THEOLOGICA

Augustin, George (ed.), *El Dios trinitario. La fe cristiana en la era secular*. Sal Terrae, Santander 2019, 119 pp., 14,5 x 21 cm.

G. Augustin ha reunido cinco reconocidos teólogos —Ladaria, Forte, Ravasi, Marx y él mismo— para reflexionar sobre la Trinidad en la situación actual de la cultura occidental. En los cambios sociales, o en cada generación, el cristianismo siempre da razón de su esperanza (cf 1Pe 3,15).

L.F. Ladaria estudia la unicidad de Dios que actúa por medio de las tres relaciones que la constituyen (cf 1Cor 8,6; Col 1,16; etc.). No se puede separar o dividir la experiencia de Dios uno y trino, porque la Trinidad es una profundización y enriquecimiento de Dios. En este sentido cita a Tertuliano: «Dios quiso renovar el misterio de tal manera, que por el Hijo y el Espíritu, Dios fuera creído de un modo nuevo como uno» (20, nota 11). La novedad que aporta el cristianismo sobre Dios uno es que es Padre (cf Mt 23,9; Ef 4,5; etc.) y su identidad es amor (cf 1Jn 4,8.16). La paternidad aplicada a Dios indica que es el «primero», «primitas», según San Buenaventura (ISent., d 27, p 1, a un.). «Principium totius divinitatis, fons et origo» de todo lo existente. Por eso engendra al Hijo, y con el Hijo, al Espíritu, que se nos da para unirnos a Dios, a los demás, a la creación y conducirnos a la salvación. Mas cada persona divina son una relación subsistente; no son personas aisladas el Padre, el Hijo y el Espíritu. Son en la medida que se donan. De nuevo se cita a San Buenaventura: «En Dios existe comunicabilidad suma a causa de la suma bondad; de ahí viene la consustancialidad; a causa de suma comunicabilidad es necesaria la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo» (25→*Itin* VI 2-3).

G. Augustin observa que se ha dado un cambio en las personas en un mundo secularizado y la nueva percepción que tienen de la Iglesia como transmisora del cristianismo. Ello ha conducido a un cambio en los cristianos practicantes que dan el rostro de Cristo al mundo. Lo primero ha provocado lo segundo. La secularización y el enquistamiento de las formas de comunicación de la fe dan la impresión de que la Iglesia está sin Dios, porque ella tiene su razón de ser y de vivir *ante* Dios y *hacia* Dios. Es la pregunta que hace Sofonías: «¿Está Dios en medio de vosotros o no?» (3,17). Y es que la Iglesia se presenta como una institución social en la que se dirime el reparto de poder entre el personal de tierra (33). La misión de la Iglesia es transmitir la salvación que Dios ha dado en Cristo y se hace presente por el Espíritu. Debe ocupar el centro de la misión y hacer accesible la salvación en cada momento de la vida humana. Por consiguiente, hay que experimentar a Dios para poder ocuparse de la situación de los hombres. La Iglesia no es una ONG para servir a los pobres, se crea o no se crea en Dios. Es esencial que en la experiencia de Dios que se da en las instituciones eclesiales coincidan con la búsqueda de Dios de esta era secularizada. De ahí la necesidad del giro teocéntrico que debe vivir la Iglesia.

B. Forte reflexiona sobre la Trinidad y la belleza. Partiendo de una de las convicciones de san Agustín: «No podemos amar más que lo que es bello» (55 →*De musica* VI, 13, 38), puede darse dicha atracción por las condiciones que tienen las cosas o la realidad en sí, o las actitudes del sujeto: «¿Es bello lo que es bello, o es bello lo que produce placer?» (56). Y la belleza compuesta por la armonía de las partes o dimensiones que constituyen una cosa, proviene precisamente por ser imagen y semejanza de la Trinidad. Pero Dios se encarna,

como expresión de amor, en el mundo; entonces la belleza se localiza en un fragmento: Jesús crucificado. Y está en él porque posee en *armonía* las partes del Todo. También porque es *claridad*, porque el Todo resplandece en el fragmento. Esta reflexión de Santo Tomás, que aúna el pensamiento griego y la revelación bíblica, también asume la fragilidad del fragmento, la muerte de Jesús, pero en ella, el abandono aparente de Dios, se da la comunión con la Creación y la revelación de la Trinidad. «En el gran mercado de la “aldea global” parecen desaparecer los signos de la belleza: la máscara de la propaganda parece triunfar en todos los frentes con respecto a la seriedad trágica de la irrupción sin refugio de la verdad y de la belleza últimas. La fragilidad del fragmento no parece sostener el peso del Todo que irrumpe en él...» (66).

G. Ravasi estudia los símbolos e imágenes del Dios trinitario. Se trata de relacionar el misterio de la Trinidad con el rico patrimonio histórico, artístico, musical, etc., entendido también como un «locus theologicus». El patrimonio histórico-artístico se une ahora al de la «via veritatis» en el magisterio pontificio. Desde el papa Pablo VI hasta Francisco relacionan la verdad, la bondad y la belleza en las reflexiones sobre la Trinidad. Y esto es posible porque el cristianismo latino ha cuidado con esmero las representaciones más variadas del Dios único. Y parte de las representaciones antropomorfas de la figura humana de Jesucristo, junto al cual muchas veces se sitúa al Padre y al Espíritu. Las imágenes de la Trinidad no se cierran en sí mismas, sino iluminan los grandes relatos de la historia de la salvación: desde la creación hasta los novísimos. Por consiguiente, las imágenes trinitarias han iluminado y relacionado la triple relación de amor de Dios a las diferentes actuaciones amorosas y salvadoras que ha llevado a cabo en la creación y en la historia humana.

R. Marx reflexiona sobre Dios y los pobres: si Dios es significativo para los mil doscientos millones de personas que viven en extrema pobreza; y si, en los países más poderosos, no se da una proporcionalidad en el trabajo, en las rentas y en el jornal; y si en la distribución de los bienes no todos tienen la misma oportunidad de beneficiarse de ellos. Hay que cuidarse de la economía de libre mercado, como ya indicaba Pío XI en la *Quadregesimo anno*: «Igual que la unidad del cuerpo social no puede basarse en la lucha de clases, tampoco el recto orden económico puede dejarse a la libre concurrencia de las fuerzas» (88). Es necesaria en este sentido una intervención reguladora de los poderes públicos. «Lo que se critica es una economía que y en cuanto conduce a relaciones de poder injustas, a desigualdades sociales extremas, a la exclusión de los más débiles» (100). Los problemas muchas veces vienen de los mismos Estados poco capacitados para regular los mercados al estar sumidos en corrupciones de todo tipo, en vez de trabajar por la mejor distribución de los ingresos, para capacitar para el trabajo y para su creación, además de una promoción seria de los pobres y no contentarse con un fácil y débil asistencialismo (101 →EG 204). Para eso la fe en Dios no se puede sostener en el ámbito histórico sin el compromiso por la justicia y la defensa de la dignidad humana, porque sería traicionar la misma naturaleza del Evangelio.

Francisco Martínez Fresneda